

EL CAMBIO DE GOBIERNO DE DIOS.-

DOMINGO 6 DE JUNIO DE 2010.-

Quisiera que le prestáramos atención al siguiente pasaje, con la ayuda de Dios veremos algunas cosas sumamente importantes.

Dice *Lucas 7:36* “***Uno de los fariseos le pedía que comiera con él; y entrando en la casa del fariseo, se sentó a la mesa. v:37 Y he aquí, había en la ciudad una mujer que era pecadora, y cuando se enteró de que Jesús estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; v:38 y poniéndose detrás de Él a sus pies, llorando, comenzó a regar sus pies con lágrimas y los secaba con los cabellos de su cabeza, besaba sus pies y los ungió con el perfume. v:39 Pero al ver esto el fariseo que le había invitado, dijo para sí: Si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora. v:40 Y respondiendo Jesús, le dijo: Simón, tengo algo que decirte: Y él dijo: Di, Maestro. v:41 Ciertamente prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta; v:42 y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó generosamente a los dos. ¿Cuál de ellos, entonces, le amará más? v:43 Simón respondió, y dijo: Supongo que aquel a quien le perdonó más. Y Jesús le dijo: Has juzgado correctamente. v:44 Y volviéndose hacia la mujer, le dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Yo entré a tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. v:45 No me diste beso, pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. v:46 No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ungió mis pies con perfume. v:47 Por lo cual te digo que sus pecados, que son muchos, han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama. v:48 Y a ella le dijo: Tus pecados han sido perdonados. v:49 Los que estaban sentados a la mesa con El comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste que hasta perdona pecados? v:50 Pero Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz”.***

1.- EL PERDON MISMO DE NUESTROS PECADOS NO SIEMPRE ARREGLA LAS COSAS ANTE EL SEÑOR.

Quiero que usted piense y medite este pensamiento: “*El perdón de nuestros pecados no siempre arregla las cosas ante el Señor*”.- Este pensamiento es muy atrevido, pero permítame comprobárselo en La Escritura, sin lugar a dudas su vida cambiará al entender esto.

Antes de que usted cierre su mente y rechace todo el mensaje que quiero compartirle, déjeme explicarle el pensamiento que le acabo de dar. Si pedimos perdón, Él nos perdona. Dice *1 Juan 1:9* “***Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad***”. Aunque Dios nos perdona los pecados por causa de Su amor, y la justicia que realizó en Cristo Jesús, tener todas las cosas arregladas ante Dios es un asunto diferente; el perdón mismo de nuestros pecados no siempre arregla todo ante el Señor. El Señor siempre

perdonará nuestros pecados, obviamente, siempre y cuando los confesemos y le pidamos perdón. Pongamos un ejemplo, usted puede pedirle a un hermano que lo perdone por haberlo defraudado en algo que le había confiado; supongamos que él le confió un secreto y usted, lejos de guardarlo, salió a contárselo a todo el mundo. La Biblia dice que debemos perdonar a nuestros hermanos setenta veces siete, es decir, siempre hay que perdonar. Usted sabiendo lo que dice La Escritura, se va a donde el hermano a pedirle que lo perdone. A la verdad, el hermano tiene la obligación de perdonarlo, pero usted tendrá que entender que aunque lo perdone, no puede demandarle o manipularlo para que le vuelva a confiar sus secretos, ¿me doy a entender? Tendrá que pasar mucho tiempo, y que usted haga obras dignas, para ganarse de nuevo la confianza del hermano. Igualmente es Dios, ciertamente, Él nos perdona todo lo que hacemos, pero hay cosas que no se pueden arreglar con Él sólo por pedirle perdón.

¿Se quiere ir usted al mundo el domingo después de la reunión? Váyase, usted puede ir a pecar, y si usted quiere puede reconciliarse con el Señor la próxima semana, por supuesto que puede hacerlo. Tal vez usted se preguntará: “¿Y puedo irme con la confianza que el próximo domingo el SEÑOR me perdonará?”, por supuesto que sí. El apóstol Juan dijo: **“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”**, no hay duda que el Señor nos perdona. La razón es que Dios enganchó el perdón de nuestros pecados a la obra que Cristo hizo en la cruz del Calvario. Tal obra se convirtió en un acto de justicia, de manera que el perdón de los pecados no depende de nosotros, sino de la obra que hizo nuestro Señor Jesucristo a favor nuestro. Si un día Dios no quisiera perdonarnos los pecados, ese día Él dejara de ser justo, cosa que no puede pasar. Bajo este punto de vista podemos decir que el Señor siempre nos va a perdonar los pecados. Pero así como el caso del hermano al que usted no le pudo guardar el secreto, entendamos que no todo queda solvente con pedir perdón. Nada tiene que ver el perdón con lo que debemos hacer para ganarnos un lugar de confianza en el corazón de Dios, son dos cosas totalmente distintas. Tal vez la mayoría hemos cometido el error de querer amalgamar ambas cosas, y por no entender que podemos pecar contra Dios, no solamente en aspectos de santidad, sino también en cuanto a la conducta que llevamos ante El, no tenemos las cosas arregladas ante nuestro Dios. Que a través de este mensaje Dios nos exhorte y procuremos estar bien delante de Él.

“*Pero si Dios ya me perdonó*”, dirá alguien, sí pero eso no significa que Dios te tenga la misma confianza, eso no quiere decir que Dios no cambia en su trato contigo. “Hermano, pero es que usted no leído la Biblia, Dios es el mismo ayer, hoy y siempre”, ¿Por qué te basas en ese verso para pensar que Dios no va a cambiar contigo?, que falta de entendimiento la que tienes, jamás ese verso está diciendo que Dios no va a cambiar la manera de actuar contigo, lo que está diciendo que Él jamás cambia en su naturaleza. Cuando tú como padre agarras as tu hijo, lo pones en tus piernas, lo acaricias, le das un sorbete, o algo por el estilo, eres el padre de ese niño; y cuando te lo vuelves a poner en las piernas, boca abajo, y con una vara en la mano ¿acaso ahora eres el diablo? ¡No! eres el mismo, eres su papá. Tu hijo dice: “*¿y porque ahora papá no me da sorbete?*”, porque no se lo merece. ¿Quién cambió? El padre no cambió, el padre sigue siendo el mismo, él es el que puede dar vara o sorbete, sólo que puede actuar de manera distinta. La Biblia no dice que Dios no cambia Su manera de actuar, la Biblia dice que Él es el mismo en cuanto a Su naturaleza.

Al leer la Biblia nos damos cuenta lo multifacético que ha sido Dios para cambiar sus formas de tratar a los hombres. Yo le pregunto: ¿Ha visto a Dios acercarse a usted físicamente así como llegó a comer con Abraham?, ¿Alguna vez ha visto algo tan sobrenatural como una zarza que estaba encendida y no se consumía?, ¿Ha recibido usted algún poder sobrenatural para matar a cientos de personas como lo hizo Sansón? Seguramente que no, ¿Por qué Dios ya no hace lo mismo hoy en día?, ¿Por qué ya no nos trata igual?, Porque Dios es multifacético. Él cambia su manera de actuar aunque Él en sí mismo no cambia, Dios siempre sigue siendo amor, santidad y justicia.-

Esto que les estoy diciendo, lo saben los que han vivido en la presencia de Dios. ¿Quién de nosotros no ha visto que aunque le hemos pedido perdón al Señor, y nos hemos escudriñado, no nos sentimos igual con Dios?, ¿Por qué sucede esto?, Porque de alguna manera nos falta ser como la mujer, de la que leíamos al principio. Esta mujer logró arreglar con el Señor algo más que el perdón de sus pecados de inmoralidad. Si leemos el pasaje, nos damos cuenta que jamás el problema de esta mujer fueron sus pecados de inmoralidad; esta mujer buscaba algo más que eso.

Hoy en día, el Espíritu Santo nos demanda a que arreglemos nuestra situación con el Señor más allá de los pecados que sabemos que hemos cometido. Es fácil vivir una vida cristiana acomodada a nuestro criterio. Nosotros hemos creído que le podemos ganar a Dios, creemos que lo conocemos bien, pecamos deliberadamente, y después venimos a Él a pedirle perdón, y creemos que eso es lo único que Él espera de nosotros, pero hemos ignorado la manera en la que Dios se comporta cuando nosotros vivimos enredados en el pecado.

Observemos las lecciones que nos muestra el pasaje a través de la vida de esta mujer. Yo quiero dejarles claro que no debemos hacer algo más para que el Señor nos perdone, pues para ello es suficiente la confesión de nuestros pecados, pero para arreglar “todo” con Dios, sí tenemos que hacer mucho más que simplemente pedir perdón.-

1.- APROVECHAR EL TIEMPO DE LA VISITACION

Lo primero que sucedió fue que el Señor decidió entrar en la casa de un fariseo, ni siquiera llegó a la casa de esta mujer, sino que entró a la casa del fariseo y Él empezó a disfrutar de la cena que le tenían preparada. Dice la Biblia que en aquella ciudad había una mujer pecadora. Alguien me dirá: “hermano, esa mujer tenía muchas cosas pendientes en cuanto a sus hechos pecaminosos”, yo le diría que la mejor interpretación tendría que ser que era una mujer que le quedó la fama de pecadora. En la Biblia vemos que muchas personas quedaron reconocidas por lo que habían hecho en sus vidas. Nunca olvido a Rahab, una mujer de Jericó que le hizo piedad al pueblo judío, sólo que era ramera. Cada vez que en la Biblia aparece el relato de su vida, es mencionada como “Rahab la ramera”, aunque no siguió prostituyéndose, nunca se le quitó ese adjetivo. Parecido a este caso de “Rahab”, fue esta “mujer pecadora”. Más adelante le voy a probar que la situación de sus pecados ya estaba solucionada, pero ella oyó que Jesús que estaba en la casa de aquel fariseo, así que ella aprovechó el tiempo de la visitación del Señor y fue a buscarlo. Hermano, cuando tú tienes que arreglar el problema de tus pecados, tu lo puedes hacer en cualquier lugar, en cualquier momento siempre y cuando confieses tus pecados con sinceridad delante de Dios. Este asunto de aprovechar el tiempo de la visitación, no se refiere a buscar un tiempo en el cual le pidas perdón al Señor por

por tus pecados, pues, eso no tiene que suceder obligatoriamente en la Iglesia, o en “x”reunión, te podrías dar el lujo de ponerte de rodillas en tu casa y pedirle perdón al Señor, y seguro que allí recibirás perdón. Sin embargo, para arreglar una relación que se quebró con el Señor, tú tienes que aprovechar cuando el SEÑOR decide pasar cerca de ti. ¡Ah! hermanos amados, el Señor les tuvo que decir a los hijos de Israel, **“hay de vosotros porque no conocisteis el tiempo de vuestra visitación”**. Hermano, no se confunda, para que el Señor restaure una relación con usted, la única forma es que usted aproveche cuando El está cerca. El apóstol Pablo dice en *2 Corintios 6:2* **“Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”**. Tenemos que aprovechar las visitas del Señor, tal vez hoy Él esté pasando cerca de ti, y sea el tiempo de la visitación para tu vida, tal vez sea el próximo domingo, tal vez sea en la próxima reunión, Él decide el momento de pasar cerca de ti, ni siquiera tienes que esperar que toque a la puerta de tu casa. Él pasó cerca de la casa de un fariseo, cerca de donde vivía aquella mujer pecadora, pero la mujer, cuando oyó que el Señor estaba cerca, fue y lo buscó. Yo quiero decirte ahora, hermano, jamás encontrarás al Señor ni arreglarás nada con Él cuando tú quieras, pero cuando Él pase cerca, es el momento en que tú debes decidir si arreglas las cosas con El .

Hermano querido si Dios hoy te habla al corazón, si Dios hoy toca tu vida, si Dios hoy hace algo en ti, hoy es el día de salvación para ti, porque el SEÑOR está pasando cerca de este lugar, bendito sea el nombre del SEÑOR.

2.- ESTA MUJER BUSCÓ AL SEÑOR DE UNA MANERA GENUINA:

Esta mujer, en lo particular, no tenía pecados en contra la santidad de Dios. Su problema, era la mala fama que tenía, y esta cuesta quitársela Tanto la buena fama, como la mala fama, cuando aparece, cuesta que desaparezca. Dice la Biblia que esta mujer era una mujer pecadora, o sea una mujer catalogada como pecadora por la gente. Usted tal vez me dirá. “eso no dice el pasaje”; efectivamente no dice eso, pero lo da a entender, ¿Qué mujer pecadora, y descarada haría lo que ella hizo con Cristo?, por otro lado, jamás el Señor arregló con ella pecados de confesión. Hay un tipo de pecado como la inmoralidad, la mentira, la envidia, y otras tantas más, que quebrantan la santidad de Dios, que van en contra de la santidad divina. Este tipo de pecados dice la Biblia que los arreglamos por medio de la confesión, pero eso no era el caso de esta mujer. Dice el pasaje: **“pero ella ungió mis pies con perfume. v:47 Por lo cual te digo que sus pecados, que son muchos, han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama”**. El Señor perdonó a esta mujer, no porque confesó sus pecados, sino porque amó mucho. Esto prueba que el pasaje no se refiere a una mujer que estaba ejerciendo la prostitución, o algo similar, y la razón por la cual yo puedo aseverar esto es que la manera en que ella encuentra una restauración en Cristo, no es por pedir perdón, esa es la mejor prueba que ese no era su problema. Ella fue perdonada de pecados que habían hecho que Dios cambiara la manera de tratarla.

En algún momento de su vida esta mujer fue una pecadora empedernida, y el Señor tuvo que cambiar su manera de tratarla. Después, ella se arrepintió, le pidió perdón al Señor, Dios la perdonó, ella empezó a caminar como una mujer decente, ya estaba limpia, sin embargo, ella miraba que Dios no era lo que ella deseaba. Ella se sentía así como cuando papá está indignado con nosotros,

estamos en la casa, comemos la misma comida, miramos la misma televisión, tenemos los mismos privilegios, pero cuando papá nos habla, ni siquiera nos vuelve a ver. Todos los que hemos sido hijos sabemos cuando las cosas no andan muy bien con papá, y todavía, con un poco de vergüenza si nos hace falta el dinero para pagar la universidad, o algo, llegamos a él y le decimos: “papá, fijate que ya me toca pagar la Universidad”, y papá pregunta ¿Cuánto es?, usted responde: “lo que siempre me has dado”, y él tal vez leyendo su periódico en la mesa, se saca la billetera, cuenta el dinero y se lo da. Usted todavía le pregunta: ¿será que me puedo llevar el carro ahora porque voy a venir tarde?, y papá se lo da pero ni siquiera le levanta la mirada. Un mal hijo dice: “ya me dio el dinero y me prestó el carro, con eso basta”; un hijo amoroso siente la muerte que su padre lo trae así. La razón por la cual esta mujer buscó al Señor no fue por sus pecados y su mala fama, sino porque habiendo sido perdonada, cada vez que levantaba su mirada al cielo, ella sabía que Dios no estaba agradado con ella.

Ella en su interior sabía que ese Dios amoroso del que habla La Escritura no estaba bien con ella, no lo sentía, no percibía el gozo y el placer espiritual de haberlo conocido. Dios le estaba dando bienestar pero sin levantarle la vista, entonces esa mujer decidió hacer algo, aprovechó la visitación del Señor. Pero hizo algo más, fue a donde Él estaba y lo amó mucho.

Nosotros sabemos la vida sucia y miserable que llevamos, pero de repente, ya cuando nos vamos a dormir, sentimos que cargamos un gran camión en nuestras espaldas, y cuando nos sentimos mal por todo lo malo que hemos hecho, entonces hacemos una oración que dura lo de un parpadeo, una mini oración, pero ¿sabe que es lo más tremendo?, que justo en ese parpadeo que usted da, percibe que el Señor casi le está gritando: “te perdono”, usted lo sabe, pero también usted sabe que Dios ya no es el mismo con usted, que para efectos de comunión, que para efectos de paz, placer espiritual, hay algo que le hace falta.

La mujer entendió que no podía vivir su vida de esa manera, ¿Cuándo vas a entender tu hermano que tú buscas para efectos de relación íntima el Señor, y el Señor no está?, para efectos legales, el Señor está, provisión allí está, usted hasta puede hasta chequear su vida y se da cuenta que Dios no lo ha abandonado. Es más la gente le dice, hermano yo que lo veo a usted siempre bendecido por el Señor, y usted por dentro dice: “si supieran que en las oraciones jamás está Él”, porque El perdona tus pecados, pero en tus oraciones no está.

Hermanos, esa mujer empezó a hacer acciones que le cambiaron el corazón al Señor para con ella. La mujer se empezó a derramar a los pies del Señor. ¿Nota usted esa escena hermano? La manera de como ellos se sentaban a la mesa, no es así como nosotros lo hacemos hoy en día. Ellos se recostaban y la mesa esta a la par de la cabeza y los pies quedaban para atrás, por eso dice la escritura que esa mujer llegó detrás del Señor. ¿Qué significaba aquel acto? Indiferencia, esta mujer llegó a arreglar la indiferencia del Señor con ella ¿No has revisado lo indiferente que el Señor es contigo? ¿No te das cuenta que oras quince minutos y no tocas ni un pelo de la Presencia del Señor? Nada te da sueño, pero lees la Biblia y te duermes, o si no, sientes como que estás masticando cartón porque no percibes la palabra de Vida. Si cada vez que procuras estar con el Señor percibes tal agonía, te desesperas, y sientes que el tiempo es una eternidad, es señal de que el Señor no quiere estar contigo. Esta mujer decidió cambiar todo, ¿Cómo? Buscando al Señor con una

actitud genuina, con acciones no sólo del diente al labio. Ella fue y reconoció la posición en la que tenía que colocarse ante el Señor, reconoció la indiferencia que existía entre ella y el Señor, así que no se atrevió a ponerse frente a frente, sino que buscó la espalda del Señor y se humilló ante los pies de Jesús.

Mire lo que nos dice el siguiente pasaje:

Jeremías 29:11 "Porque yo sé los planes que tengo para vosotros"--declara el SEÑOR-- "planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza. v:12 "Me invocaréis, y vendréis a rogarme, y yo os escucharé. v:13 "Me buscaréis y me encontraréis, cuando me busquéis de todo corazón. v:14 "Me dejaré hallar de vosotros"--declara el SEÑOR—". El Señor quiere restablecer su relación con nosotros, pero hermanos, la actitud que nosotros debemos de tener es empezar a buscarlo con acción y determinación. Si queremos restablecer nuestra relación con el Señor debemos restituir con acciones, y no solamente con pensamientos y palabras. Si tú sabes que las cosas con Dios no están bien, tú tienes que decidirte a hacer lo que hizo esta mujer, le puso prioridad a ir a buscar al SEÑOR.

¿Usted cree que Dios va a estar deseoso de arreglar una situación así con usted si su mentalidad es: "es que estoy muy cansado", ¿tú crees que el Señor no puede tomar en cuenta la actitud tuya a pesar de tu cansancio? ¿Acaso no aprobó Dios a su siervo Abraham cuando se quedó cuidando el sacrificio todo el día? Leamos Génesis 15:7 *Y le dijo: Yo soy el SEÑOR que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra para que la poseas. v:8 Y él le dijo: Oh Señor DIOS, ¿cómo puedo saber que la poseeré? v:9 El le respondió: Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón. v:10 El le trajo todos éstos y los partió por la mitad, y puso cada mitad enfrente de la otra; mas no partió las aves. v:11 Y las aves de rapiña descendían sobre los animales sacrificados, pero Abram las ahuyentaba. v:12 Y sucedió que a la puesta del sol un profundo sueño cayó sobre Abram, y he aquí que el terror de una gran oscuridad cayó sobre él. v:13 Y Dios dijo a Abram: Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no es suya, donde serán esclavizados y oprimidos cuatrocientos años. v:14 Mas yo también juzgaré a la nación a la cual servirán, y después saldrán de allí con grandes riquezas. v:15 Tú irás a tus padres en paz; y serás sepultado en buena vejez".*

¿Cuándo le dio Dios palabra profética y cuando lo bendijo Dios a Abram?, cuando él agarró los sacrificios, los partió y se quedó cuidándolos, pero oiga, llegada la tarde, entrada la noche, Abram estaba cansado, sí, pero allí estaba. ¿Quieres tú arreglar tus pecados con Dios?, hermano querido si quieres ahorita mismo pídele perdón al Señor, arregla tus cosas y vámonos para la casa, pero ¿Quieres tú restituir y arreglar tu relación con el Señor?, empieza a tomar actitudes de fidelidad. Alguien dirá hermano, es que no entiendo la Biblia, léela, que Dios vea que estás interesado en El. Tienes que hacer como Jeremías que dijo *"esperaré al Dios que esconde su rostro de Israel, si en El esperaré"*.

La actitud de esta mujer fue buscar al Señor, ¿Con quién estaba hablando el Señor, con ella o con el fariseo?, el Señor estaba hablando con el fariseo, pero a esta mujer no le importó que el Señor fuera indiferente y que estuviera hablando con alguien más; ella lo buscó y se humilló. A veces, no solo

has andado caído por mucho tiempo, sino que vienes a la Iglesia y todavía con malas actitudes. Sales diciendo: “no sentí nada, no sentí nada”, ¿Qué derecho tienes de que Dios se interese por ti?, Dios hace así las cosas para ver cuanto interés de verdad tienes en Él.

3.- LA MUJER PECADORA PAGÓ EL PRECIO DE BUSCAR AL SEÑOR.

Aquella mujer lloraba al estar ante el Señor, de modo que sus propias lágrimas sirvieron para lavar los pies de Cristo y con sus cabellos enjugaba sus pies, pero además, sacó un perfume. Si queremos arreglar las cosas con Dios saquemos de lo que nos cuesta, no seamos tacaños para con Dios. Si usted necesita arreglarse con Dios, haga como esa mujer que sacó de sus riquezas ese perfume caro y lo derramó a los pies de Cristo, ella no anduvo con tacañerías para arreglar sus cosas con Dios. Lo mismo fue el caso de Zaqueo, cuando el Señor lo visitó dijo: “a todo el que he defraudado yo se lo voy a devolver cuadruplicado...”, él estaba tan conmovido y tan arrepentido que no le importó dejar aquello a lo que se había aferrado antes, lo estaba soltando con tal de arreglar su situación con el Señor.

Hermanos, yo les exhorto a que arreglemos nuestra relación con el Señor. Aprovechemos el tiempo de la visitación, hagámonos fieles para buscarlo, y paguemos un precio por buscarlo. Si obras como esta mujer, tal vez logras tocar el corazón de Dios. Quizás Dios ha cambiado contigo, y tal vez no ha querido arreglar las cosas contigo, porque no le has mostrado con acciones concretas, que añoras arreglar las cosas con Él.

Hermanos debemos volcarnos a arreglar nuestras cosas con el Señor. Busquemos al Señor, pidámosle perdón y con acciones digámosle: *“Señor quiero mostrarte que te amo, quiero mostrarte que Tú eres lo primero en mi vida. Le he servido a los hombres, he hecho las cosas para que me miren los hombres y no me ha importado como está mi relación contigo, pero hoy Señor déjame entrar una vez más a establecer una relación como lo que antes tuve contigo. Me arrepiento de la indulgencia de nuestra alma, de la infidelidad, perdóname Señor”*.